



## Capítulo 520: ¿Magia... de Lucifer?

Vergil se encontraba en el centro del claro destruido, con el cuerpo todavía humeando, mientras el resto del grupo intentaba recomponerse.

Rompió el silencio, con la voz baja pero aguda:

"Está bien... juego terminado."

Titania olfateó fuerte, todavía abrazando a Zuri, pero Vergil no le prestó atención. Su mirada recorrió los restos carbonizados del Gran Guardián, las columnas agrietadas de la arena y los huesos que aún crepitaban como braseros.

"Esos dos no estuvieron aquí en vano", dijo, con un tono ahora serio, casi clínico.

"Las criaturas de esa escala no se mueven sin un propósito... estaban protegiendo algo."

Katharina, todavía ardiendo, se rió mientras escupía un chorro de sangre.

"¿Y qué hacemos? ¿Alejarse y fingir que no pasó nada?"

"No," Vergil replicó, envolviendo su katana con un gesto brusco. "Vamos a averiguar qué diablos estaban guardando." Roxanne miró a su alrededor y sus ojos rojos brillaban bajo la ceniza.





"Tiene sentido... esta arena, este campo cerrado, parecía más bien una prisión. Quizás no estaba destinado a mantenernos aquí, sino a ocultar lo que había debajo."

Rize, jadeante, se secó la sangre de la boca con el dorso de la mano. Sus redes ya se estaban disolviendo en el suelo agrietado, pero forzó una sonrisa irónica.

"Jaja... si es un tesoro, espero que valga la pena el dolor de cabeza."

"Tesoro, secreto, maldición..." Virgilio interrumpió, con la mirada fija en un punto del suelo carbonizado. "No importa. Pero es algo que estos dos sacrificios se unieron para proteger."

Él asintió. "Extender. Busque grietas, símbolos, cualquier cosa que parezca un foco de energía."

Vany se rompió el cuello y sus puños todavía temblaban de energía púrpura.



"Bine." Después de golpear a un titán hecho de lava y huesos, cavar casi se siente como una terapia.

"Date prisa," gruñó Virgilio.

El grupo se separó.

Katharina comenzó a quemar el suelo, derritiendo capas de roca como si abriera una herida en la tierra. Rize envió hilos delgados, probando fisuras como sensores. Roxanne subió a una de las columnas agrietadas en busca de marcas ocultas. Vanny pateó rocas y escombros con impaciencia.



Zuri, todavía jadeante por la transformación, mantuvo a Titania cerca, acurrucada. La pequeña hada, todavía de mal humor, murmuró suavemente:

"Apuesto a que no es nada... sólo quieren vernos sufrir más."

Zuri sonrió levemente, pero sus ojos dorados permanecieron atentos.

"No, Titania... Virgilio tiene razón. Guardianes así... nunca luchan por nada."

Fue entonces cuando Roxanne gritó: "¡Aquí!"

Todos se giraron. En la parte superior de la columna, apartó una capa de huesos fusionados que se desmoronaron, revelando un círculo de runas rojas grabadas en la piedra. Las marcas pulsaban, vivas, como venas abiertas.



Vergil caminó hacia la base y su fría sonrisa regresó. "Lo sabía."

Katharina, lamiéndose la sangre de los labios, levantó la lanza en llamas y apuntó al sello.

"¿Qué tal si fuerzo esto a abrirse?"

"Si lo haces mal, podría ser el último sello que abras", respondió Roxanne con severidad.

Virgilio levantó la mano y los silenció a ambos.

"Yo me encargaré de esto."



Colocó su palma en el suelo. La energía azul recorrió su brazo y se filtró en las runas, que brillaron en respuesta. Era como si el sello reconociera —o rechazara— su presencia. El círculo temblaba y los símbolos se distorsionaban como serpientes que intentaban escapar de su toque.

Virgilio sonrió aún más, sus ojos helados reflejaban la luz roja.

"Ahhh... así que esto es lo que estabas guardando."

La tierra tembló.

Desde el círculo, las grietas se extienden como redes. El aire se volvió pesado y una ola de calor seguida de un escalofrío recorrió a todos. El sonido que resonó no fue el de una piedra rompiéndose— fue un susurro, una voz apagada que intentaba penetrar el sello.



Titania retrocedió, apretando fuertemente a Zuri. "V-Vergil... eso no parece... una buena idea."

Pero Virgilio no se movió. Su mano presionó con más fuerza contra el sello, como si exigiera una respuesta.

"¿Buena idea?" Se rió suavemente. "Las hadas no entienden nada. Nada grandioso surge de las buenas ideas."

El círculo explotó en una columna de luz roja y azul entrelazada. El suelo se hundió, dejando al descubierto una escalera de caracol que descendía hacia las entrañas de la arena.



Virgilio retiró la mano, ajustó su katana y miró al grupo. "Ahí está."

Roxanne entrecerró los ojos. "¿Y si es una trampa?"

Vergil se encogió de hombros. "Entonces rompemos la trampa."

Katharina se rió emocionada. "Por fin, algo interesante."

Rize respiró profundamente, su cuerpo todavía temblaba por la pelea anterior, pero forzó una sonrisa. "Después de esto, ni siquiera sé si tengo energía... pero si tengo que ir al infierno, iré de cabeza."

Vanny se rompió los puños. "Vamos."

Zuri miró a Titania, que estaba pálida. El hada murmuró, casi llorando, "No quiero... No quiero pelear más..."



Vergil la miró fijamente por un momento y su sonrisa se desvaneció en algo casi serio.

"Entonces quédate atrás. Quien baje conmigo verá lo que estos guardianes intentaron ocultar con su propia sangre."

El silencio era intenso. Hasta que Titania, temblando, tragó fuerte.

"...Me voy," murmuró, con voz débil pero resuelta.

Virgilio arqueó una ceja y volvió a sonreír.



"Buena chica."

Se volvió hacia la escalera, cuyos escalones estaban iluminados por las brasas que aún bailaban.

"Vamos. El verdadero juego comienza ahora."

Y, sin esperar, bajó el primer escalón.

La escalera parecía interminable. Cada paso crujía como hueso seco, y la luz que salía de las grietas de las paredes no era llama, sino algo vivo, pulsando como sangre.

El aire olía a azufre y hierro. Con cada paso, Titania sentía que sus alas temblaban como si estuvieran a punto de ser arrancadas.



Katharina caminaba a paso rápido, dejando chispas a su paso, como si la atmósfera asfixiante la alimentara.

"Ahhh... Casi puedo sentirlo en mi pecho. Hay algo aquí abajo... algo monstruoso."

"Y peligroso," añadió Roxanne, con la voz baja y seria. Se rozó las paredes con los dedos, sintiendo las runas ocultas. "Esto no es sólo una escalera. Es un descenso a una prisión."

"Hah." Rize se rió y escupió a un lado. "Entonces liberemos lo que debería permanecer encarcelado. Qué idea tan brillante."



Vergil no respondió. Caminó hacia adelante, como si fuera dueño del lugar. Sus pasos eran firmes y su sonrisa inquebrantable.

"¿Lo sientes?" dijo, sin girar la cabeza. "La energía aquí no es sólo demoníaca. Es antiguo. Puro. Casi... celestial.

Vanny resopló, levantando los puños, envuelta en energía púrpura. "Sea lo que sea, si intenta mordirme, le arrancaré los dientes."

Titania tragó, su voz temblaba.

"Yo... yo lo sé."

Todos se detuvieron.

Vergil se dio la vuelta, desconcertado.

"¿Lo sabes?"

El hada se agarró el pecho y las lágrimas brotaron de sus ojos.

"Estas runas... estas cadenas... están hechas de magia antigua. Magia vinculante utilizada por... Lucifer."

